

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Folio IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Mar-
zo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abriéndose a las tres menos cuarto, se leyó el acta de la sesión anterior por el señor secretario Sánchez Ruano, y fue aprobada.

El Sr. Rojo Arias suplico a la mesa se sirviera reclamar del señor ministro de la Gobernación que remitiese el expediente relativo al ensanche de Bilbao, contestándole que así se haría.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Vich.

Leído el dictamen proponiendo la admisión del Sr. Puig y Llagostera, y la anulación de las actas en lo que se refiere a la elección del señor Pascual, dijo:

El Sr. SUAREZ INCLAN: La comisión, al formular este dictamen, ha dicho que no le constaba nada contra la aptitud legal del candidato en su admisión se propone; pero después parece que ha llegado un documento que debe tener alguna relación con esto, y desearía se leyese para que la Cámara pudiera formar el oportuno juicio sobre él.

El señor PRESIDENTE: Se leerá el documento a que S. S. se refiere.

Buscado en el expediente el documento, y no apareciendo en él, dijo:

El Sr. SUAREZ INCLAN: Acabo de enterarme de que ese documento a que me he referido obraba ayer en poder de uno de mis dignos compañeros de comisión, sin que tenga yo ahora noticia de dónde se encuentra. Si esto lo hubiera sabido antes, no habría pedido su lectura.

El señor PRESIDENTE: No hallándose aquí ese documento, no puede procederse a su lectura.

El Sr. Vinader tiene la palabra en contra del dictamen.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra sobre ese incidente.

El señor PRESIDENTE: No hay incidente alguno sobre el que pueda hablar S. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues conste que no se ha dado lectura de ese documento.

El señor PRESIDENTE: No he concedido a V. S. la palabra.

La tiene el Sr. Vinader.

El Sr. VINADER: Pocas veces se habrá defendido una causa más justa que la que voy a sostener en este momento pidiendo que se proclame diputado al Sr. D. Luis María Llauder; y yo abrigó la profunda convicción de que si todos los que han de dar su voto oyeran las razones que voy a tener el honor de aducir, le confitarán en este sentido, pues se trata de una cuestión de derecho, y es seguro que si pudiera olvidarse que se trata de un candidato carlista, se le admitiría como diputado.

Que ha sido un absurdo el dar el acta al señor Pascual, se demuestra con solo examinar lo que resulta de las actas antes de tener lugar el tercer escrutinio, pues a él venía el Sr. Llauder con más de 1,200 votos de mayoría respecto al señor Pascual; pero llegó el caso de hacerse el escrutinio general, y como la mayor parte de los secretarios que concurrieron a él eran republicanos, trataron de dar la mayoría al Sr. Pascual, y se anulaban bajo diferentes pretextos varias actas en que venía con gran votación, quitándole todos los votos que eran necesarios para dejarle en minoría.

Y tenía derecho la junta de tercer escrutinio para anular esas actas? La ley determina que no, pues las juntas de segundo y tercer escrutinio lo único que tienen que hacer, según el texto expreso de la ley, es el recuento de los votos, atendiendo estrictamente a lo que resulta de las actas de primer escrutinio, hechas por las mesas.

Yo podría defender con sólidos argumentos que los motivos que se han alegado por la junta de tercer escrutinio, tales como el de no haber sumado el número de votantes y haberse hecho el recuento al día siguiente, no eran bastantes para declarar esa anulación en ningún caso; pero quiero suponer que podía hacerse esto, y aun así no ha debido darse el acta al Sr. Pascual. Yo lo único que deseo es que se aplique el mismo criterio a los dos candidatos, pues de este modo resultará con mayoría el Sr. Llauder. Yo no he examinado todas las actas favorables al Sr. Pascual a que podría aplicarse ese procedimiento; pero si las suficientes para demostrar lo que me propongo.

¿Se dice que deben rechazarse las que se han terminado un día después del en que ha debido concluirse la elección? Pues la de Malgrat se halla en ese caso, y con esta sola que se anule queda ya en minoría el candidato republicano. Se dirá que esto se hizo por mandato del gobernador; pero prescindiendo de que este funcionario no tiene autoridad para designar un día distinto de aquel en que debe terminarse el acto, paso por ello; mas en este caso hay otra acta que, terminada después del día marcado por la ley, no tiene a su favor esa razón, y también con su anulación resulta en minoría el candidato republicano.

Si adoptamos que se deben anular las actas que llegaron tarde, tenemos la de segundo escrutinio de Granollers, que hasta consta que quedó abierta para que pudieran ir entrando en ella las correspondientes a las secciones que faltaban, conforme fueran llegando. Pues anula el acta de Granollers, resulta una gran mayoría en favor del candidato carlista.

Si deben desecharse las actas que no contienen el resumen de los votantes, este defecto tienen las de Arenys de Munt, y desechadas queda triunfante el Sr. Llauder. Yo hubiera deseado que la comisión, una vez adoptado el criterio de la junta de tercer escrutinio, hubiera deducido todas sus consecuencias aplicándolo al candidato Sr. Pascual.

La comisión comprende desde luego que el acta del Sr. Pascual está mal dada, y en este caso tenía dos caminos que seguir: proponer que se proceda a nuevas elecciones, o que debía proclamarse como diputado al candidato carlista; pero teniendo en cuenta lo que se propuso cuando se trató de las actas de Castuera, ha seguido el mismo camino, sin embargo de que podía haber obrado de otro modo, recordando el precedente sentado por la Cámara, que aceptando una enmienda que se presentó pidiendo se proclamase como diputado al Sr. Gar-

cia Ruiz, estableció la jurisprudencia de que si el candidato que se presenta con el acta la tiene injustamente, se debe proclamar al que aparece que debe tener mayoría; y sería muy extraño que no se siguiera ahora el mismo criterio.

Hay más: aun cuando no hubiera jurisprudencia alguna establecida en esta parte, debería establecerla el Congreso para evitar que las juntas de tercer escrutinio tengan en su mano el poder inutilizar al candidato que les acomoda: así es que la comisión ha debido examinar los votos que injustamente se han quitado al señor Llauder, y tomándolos en cuenta ha debido proponer su admisión; y ya que la comisión no ha procedido así, creo que el Congreso está en el caso de desear el dictamen diciendo que las actas vuelvan a la comisión para que presente un nuevo dictamen proponiendo se proclame diputado al Sr. Llauder.

Respecto al candidato Sr. Puig y Llagostera diré muy pocas palabras, pues aun cuando a no haberse presentado en esas elecciones habría triunfado en su lugar un candidato carlista, es preciso que seamos justos y reconozcamos la gran influencia que allí tenía para ser elegido.

Tengo, pues, únicamente que manifestar que es preciso que tengamos mucho cuidado tratándose de la aptitud legal de los candidatos, de no inutilizarlos cuando se trata de delitos que pueden cometer cualquier hombre honrado en circunstancias dadas. Por consiguiente, no combatimos al Sr. Puig, y por el contrario, votaremos su admisión cuando llegue el caso.

Concluyo, pues, rogando a la Cámara que siguiendo en lo relativo al Sr. Pascual el procedimiento que en las actas de Castuera, vuelva a la comisión el acta a fin de que se presente nuevo dictamen en la forma que he tenido el honor de indicar.

El Sr. ROJO ARIAS: Voy a defender brevemente el dictamen de la comisión; pero ante todo debo decir algunas palabras sobre el incidente que se ha suscitado al principio, que aun cuando es muy sencillo, necesita alguna explicación.

Las actas de Vich han ocupado durante varias sesiones a la comisión, en las cuales se han discutido con sumo detenimiento, formulándose por último el dictamen. Después de presentado este, uno de los dignos individuos de esta comisión recibió por el correo interior un documento en el que se acreditaba que contra el Sr. Puig y Llagostera se había dictado en Octubre un auto de prisión en causa seguida por desacato a los jueces.

Como quiera que eso era ya notorio, el dictamen se había formulado teniendo eso presente: de modo que ese documento, cuya autenticidad no está demostrada y que no ha venido oficialmente a la comisión, no nos dice nada nuevo. Sea dicho esto también en contestación al Sr. Ochoa, que con insistencia pedía ese documento, para demostrar que yo he habido aquí desconfiado alguno; pues como ya he dicho, no ha venido oficialmente a la comisión, ni se refería a un hecho que fuera desconocido.

Organización y reemplazo del ejército.

Continuando la discusión de este dictamen, dijo:

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Voy a ser muy breve en mi rectificación.

Decía el Sr. Eraso que no se establece como hasta ahora el sorteo; y no sé cómo S. S. ha sostenido esto, cuando en el mismo proyecto de la comisión se dispone que «para los efectos, etc.» (leyendo). Es decir que subsiste el sorteo según lo define el Diccionario de la Academia.

También ha dicho S. S. que el proyecto viene a cumplir fielmente el precepto constitucional de que todos los españoles están obligados a defender la patria con las armas en la mano. Pues si todos los españoles tienen esa obligación, no hay para qué establecer la quinta. Pero añadia S. S. que los ejércitos permanentes son necesarios para defender el orden y la libertad; yo creo que la cuestión es tener libertad y orden sin quintas.

Mucho elogio S. S. la ley de reemplazos vigente; pero en ese elogio voy yo a una censura del dictamen que discutimos; porque si es tan buena, no comprendo por qué se viene a modificarla con un nuevo proyecto.

Por último, dijo S. S. que con nuestros discursos sublevamos el espíritu público y las masas. S. S. se equivoca; nosotros no hacemos más que anunciar lo que ya a su vez sucede con leyes malas e impopulares como la que nos ocupa: que no las haga la mayoría y aproveche nuestros avisos, pues si no, si el conflicto llega, la responsabilidad no será de nosotros que hemos procurado evitarlo.

El Sr. ERASO: Como el Sr. Soler no ha rectificado concepto alguno equivocado que yo le haya atribuido, me reservo contestar extensamente en el curso del debate a la réplica, aunque breve, que ha dado a mi discurso de ayer tarde. Por lo demás, S. S. al impugnar el proyecto está obligado, como todo hombre de Gobierno, a presentar otro frente del Jela comisión; y en cuanto a llenar el ejército con voluntarios, yo puedo decir a S. S. que hasta ahora no los ha habido en suficiente número ni aun para cubrir las bajas en el cuerpo de la Guardia civil, cuyos individuos gozan de mejores condiciones que los del ejército permanente.

El Sr. SOLER: Yo no estoy obligado a traer otro proyecto cuando impugno el que se presenta, pues el proponer la ley, es correspondiente al Gobierno y la mayoría.

El Sr. Eraso rectificó también.

El Sr. Seoane consumió el segundo turno en contra combatiendo el sistema de reemplazo del ejército por medio de quintas, y la modificación que en el proyecto de la comisión se introduce en este sistema.

Desaba que el reemplazo del ejército se hiciera por medio de voluntarios.

Dijo que no se necesita un presupuesto tan costoso de guerra cuando no habíamos de hacer una política guerrera.

El señor marqués de Sardoal defendió el dictamen de la comisión, asegurando que los que más han aspirado a la paz universal eran los grandes conquistadores.

Dijo que la guerra era el mal que había producido mayores bienes a la humanidad. El orador declaró también que la comisión no se opondría a la redención por metálico si las Cortes así lo acordaban.

El Sr. Seoane rectificó sosteniendo que podían suprimirse las quintas sustituyéndose por el enganche voluntario.

El Sr. Cervera habló en contra pronunciando un extenso discurso, exponiendo sus ideas científico-políticas y combatiendo las quintas por haberlas abolido la revolución y porque sin ellas podía existir el ejército por medio de los voluntarios, como existió el gran ejército francés de las repúblicas que luchó y venció contra enemigos numerosos y aguerridos. Verdad es que, según el orador, los ejércitos no vencían sólo por la organización sino por la idea que los hacía luchar.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Eran las seis y media.

Continuando la sesión a las diez, siguió el debate sobre el capítulo 38 del presupuesto de Hacienda, y dijo:

El Sr. REBULLIDA: Si el capítulo que se discute no fuera tan importante, tanto por la cifra como por el servicio a que esta se destina, no molestaría la atención de la Cámara. Trátase del resguardo, que cuesta 56 millones de reales, y que yo creo no llena su misión, ni por falta de número, pues consta de 14,000 hombres, ni por la extensión de la zona fiscal, que ciertamente es excesiva, sino por su organización, que es puramente militar.

El carácter militar de ese cuerpo hace que el servicio se vea abandonado con mucha frecuencia, pues a cualquier amago de perturbación se concentra la fuerza y queda abierto el camino al contrabando; así que alguna vez he llegado a sospechar si en algunas ocasiones las amenazas de trastornos y peligros que circulan las circularán los contrabandistas para conseguir más cómodamente introducir el contrabando.

Aquí, señores, lo que sucede es que bajo el modesto nombre de resguardo se quiere tener otro ejército de 14,000 hombres, que, con la Guardia civil, forman una fuerza armada que sería bastante para todas las atenciones, y podría formarse de voluntarios, como lo está, demostrándose con esto que no hay esa falta de voluntarios de que se hablaba esta tarde.

En vista, pues, de estas consideraciones, concluyo rogando a la Cámara se sirva aceptar la reforma que he tenido el honor de indicar.

El señor ministro de HACIENDA: Es preciso, señores, obrar con prudencia, y S. S. debe comprender que no puede esa reforma hacerse de repente. Yo desearía que no tuviéramos necesidad de más ejército que la Guardia civil y los carabineros; pero esto no puede ser, mucho menos cuando hay quienes quisieran llevar adelante ciertas reformas de la manera que todos hemos visto; cuando hay tantas pretensiones insensatas, y todavía hay bastantes preocupaciones borbónicas.

Yo espero, por lo tanto, que la Cámara vote este capítulo tal como lo presenta la comisión.

El Sr. Rebullida rectificó.

Sin más debate se aprobó el capítulo, y sin ninguno los siguientes hasta el 41 inclusive.

Leído el 12, referente a premios a los jugadores de la lotería, dijo:

El Sr. TUAU: Recuerdo las indicaciones que hice en la totalidad del presupuesto de gastos sobre el defectuoso sistema de contabilidad que estamos siguiendo en ellos. En los gastos no debían figurar los que ocasiona la renta de loterías, pues se trata de un servicio que produce utilidades al Gobierno; lo que debía figurar aquí es el producto líquido que deja el tanto por ciento que el Gobierno retira de las cantidades jugadas.

El señor ministro de HACIENDA: El costo de la expedición de los billetes, y los gastos todos que produce, no pasan del 2 1/2 por 100 de los productos para el Tesoro. Un servicio que no cuesta más que eso, no me parece mal organizado, ni tampoco creo que pueda mejorarse a un límite todavía menor. Ahora, si el Sr. Rebullida propone otra organización que todavía cueste menos, yo la aceptaría. Creo, sin embargo, que no es fácil encontrarla, pues ya no cabe más reducción en los gastos de ese servicio.

Sin más debate se aprobó el capítulo, y sin ninguno los restantes de la sección octava, así como las disposiciones que la acompañan.

Leída la novena, ministerio de Ultramar, fué igualmente aprobada sin discusión.

Igualmente fueron aprobadas las bases comprendidas en el apéndice con la letra A.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Queda terminada la votación de las diez secciones que comprende el presupuesto de gastos.

Orden del día para mañana: peticiones.

Se levanta la sesión.

Eran las once y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 11.—Es inexacto que el gabinete de las Tullerías haya transmitido al Cardenal Antonelli un despacho indicando que sería suprimido el presupuesto del culto católico en el caso de que la corte romana no tome en consideración las observaciones del Gobierno del emperador relativo a las decisiones del Concilio.

El más perfecto acuerdo existe en este momento entre los diputados del centro izquierdo y los del centro derecho del Cuerpo legislativo.

VIEÑA, 11.—El conde de Baust ha dirigido un largo despacho al ministro de Austria en Berlín, declarando que el Gobierno del emperador Francisco José está dispuesto a no mezclarse, directa o indirectamente, en los asuntos interiores de los estados independientes de Alemania, en tanto que sea respetado el tratado de Prágu.

Dicho despacho será comunicado al conde de Bismarck.

ROMA, 10.—Espérase con impaciencia la decisión del Cardenal Antonelli en lo relativo a las reclamaciones del Gobierno francés.

Hasta la fecha no se sabe cuál ha sido esta decisión, pero las exigencias de Francia y la de las demás naciones católicas han producido cierta agitación entre los Padres del Concilio.

(De la Agencia Haas.)

PARIS, 10.—El periódico el Français desmiente el rumor sobre diferencias entre los señores

Darú y Olivier, relativas a la cuestión del Concilio.

PARIS, 10.—El *Memorial Diplomatique* dice que se ha enviado a París la contestación de la corte romana al despacho del Sr. Darú. El Gobierno romano acepta con gusto la petición del Gobierno francés de ser representado en el Concilio, y el Nuncio está encargado de dar la seguridad que el representante de Francia será recibido con toda la consideración debida al país que representa.

LONDRES, 11.—España ha aceptado la proposición de Inglaterra de someter el asunto del *Tornado* al arbitraje del emperador Napoleón.

PARIS, 10.—Asegúrase haber pasado al consejo de Estado un proyecto de ley concediendo la naturalización a los israelitas vecindados en Argelia.

Ha sido aprobado por el cuerpo legislativo la elección Giraud por el departamento de la Aude.

Los atentados cometidos en la China contra varios cristianos chinos, serán castigados pronto de una manera ejemplar, gracias a las energías reclamaciones del encargado de negocios de Francia, cuyas reclamaciones han sido atendidas en el acto y de las mayores seguridades para los cristianos y los misioneros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE MARZO DE 1870.

¿EXISTE EL CONCORDATO?

La cuestión propuesta en el epígrafe de este artículo es de suma gravedad.

Y que hay lugar a dudas muy fundadas sobre este punto lo prueba la discusión de los últimos quince días en las Cortes con motivo del suplicatorio dirigido a las mismas por el Tribunal Supremo de Justicia, pidiendo autorización para procesar al eminente señor Cardenal Arzobispo de Santiago, de la proposición de censura al Gobierno por el modo como hizo venir a Madrid al Ilmo. Obispo de Osmá, y de la proposición del Sr. Manterola para que se regularicen las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Estos debates han demostrado que reinan en las ideas la confusión más grande que sobre punto doctrinal ha existido nunca, y en la administración la perturbación mayor y más lamentable. Cada partido, cada grupo y aun cada individuo entre los revolucionarios, tienen un modo diferente de ver las cosas, pretendiendo que su criterio es el mejor. Y si quiera tuviesen un criterio fijo! Pero es lo cierto que los que hoy afirman, mañana niegan una misma proposición, sin que el cambio de pensar provenga de nuevas razones que hayan producido diferente convicción, sino solo de impresiones veleidosas, del simple antojo o de la conveniencia del momento.

Aquí tenemos un Concordato sagrado, tratado internacional solemne, ley del reino a cuyo amparo se fundaron benéficas instituciones, se crearon intereses de cuantía y muchas personas adoptaron determinado género de vida del cual no pueden apartarse; tenemos una Constitución que quebranta los principales artículos de aquel convenio, y tenemos también una serie de actos gubernativos o tolerados por el Gobierno, que no están prescritos por la ley fundamental y que se oponen igualmente al Concordato.

A quien se queja de estos hechos, verdaderos delitos, conforme al Concordato, se le contesta con la Constitución. Si algún Sacerdote enseña que solamente nuestra santa religión es verdadera y agradable a Dios, o se atreve a predicar que Dios quiere la unidad y que la libertad de cultos es un mal, al momento se le acusa de no reconocer la Constitución. Laméntese alguno de que en los establecimientos de enseñanza se explique el ateísmo bajo el nombre de ciencia, y se le contestará para su consuelo que la Constitución lo autoriza.

Si por ventura se dice una palabra contra los amancebamientos y otros excesos autorizados por algunos alcaldes y no reprimidos por el Gobierno, la respuesta será: pues ¿para qué hemos hecho la revolución? En nombre de la revolución y de la Constitución se rompe la unidad católica, se priva a los Prelados de velar por la pureza de la doctrina católica en los institutos de educación y de la libertad en el ministerio pastoral se niega a la Iglesia la pequeña indemnización concordada, se expulsa de España a los religiosos y se persigue a las religiosas, es decir, se rompe por todas sus partes el Concordato.

Y cuando se invoca esta ley, hácia personas por su posición muy autorizadas con-

testan: el Concordato está roto; es preciso escoger entre él y la Constitución.

Sin embargo, los mismos que así responden, al otro día invocan el Concordato, y en su nombre reparten canongías y beneficios a los amigos, y exigen a los Prelados que cumplan rigurosamente la parte del Convenio que les incumbe y favorece al Gobierno.

A tierra de salvajes sería preciso ir para encontrar una perturbación, una confusión, una falta de principios, un desbarajuste semejantes.

Recogiendo del *Diario de las Cortes* las afirmaciones o negaciones de los hombres más graves de la revolución acerca de este asunto importantísimo, resultaría probada hasta la evidencia la mala fe con que obran nuestros políticos revolucionarios en asuntos eclesiásticos.

Algo de esto hicieron los diputados católicos monárquicos en las últimas sesiones.

El Sr. Ochoa recapituló los juicios emitidos en la discusión sobre el suplicatorio para procesar al señor Arzobispo de Santiago, resultando de esta recapitulación una cosa que haría reír si no hiciese llorar.

El Sr. Manterola, concretando sus observaciones a un solo individuo, decía en la sesión del lunes: «El 3 de Febrero decía el señor ministro que el Concordato había sido roto por la Constitución... y en la sesión del 19, contestando al Sr. Montojo, decía que se haría justicia en lo relativo al eclesiástico nombrado por el Gobierno en el turno que le correspondía por el Concordato y demás disposiciones vigentes.» ¿Qué se contestó a esta observación? Que el Concordato subsiste en parte y en parte no.

Pero ¿es esto serio? ¿es formal? ¿pueden hablar así los hombres de ley, los diputados de la nación, los individuos del Gobierno?

Un contrato bilateral no puede romperse o modificarse sino por mutuo acuerdo. Si una parte falta, si se niega a cumplir lo convenido, la otra queda libre de sus compromisos y con derecho a pedir indemnización por los daños que injustamente se le hayan irrogado.

Si la revolución de Setiembre es una cosa nueva que no tiene ninguna relación con lo pasado, y por consiguiente se considera desligada de todos los compromisos contrados por otros Gobiernos, tampoco tiene derecho a usar de sus privilegios; y en ese caso no puede nombrar Canónigos ni presentar Obispos, como decía el Sr. Muzquiz. Mas si el estado actual es continuación de lo pasado; si las leyes dadas antes de la revolución tienen vigor todavía; si el Gobierno se cree en posesión de las facultades y gracias otorgadas a sus antecesores, entonces cuantos han gobernado desde Setiembre de 1868 acá, deben ir a la barra de los acusados y sufrir el castigo correspondiente por haber violado la justicia y cometido abusos en el ejercicio de sus cargos.

El dilema es forzoso: ¿Subsiste o no el Concordato? Si subsiste, ¿por qué no se cumple? Si no subsiste, ¿por qué se le invoca?

Y si subsiste en parte y en parte no, ¿cuál es la parte subsistente y cuál la derogada? ¿Qué artículos están en vigor y cuáles no? El asunto tiene demasiada gravedad para dejarlo sin resolución y al arbitrio del periodismo. El Gobierno revolucionario tiene obligación de decir a qué deberes se juzga obligado y qué derechos cree poseer. Los Prelados tienen necesidad de saber oyendo de boca del Gobierno, no cuáles son sus obligaciones y derechos, sino qué es lo que pueden hacer con seguridad, y qué es lo que les expone a la persecución revolucionaria: deben saber claramente la intención del Gobierno para cumplir o reclamar, según se ajuste o no a los principios de justicia, y según aconsejen la conveniencia de la Iglesia y el bien de los fieles. Los magistrados y jueces, que necesitan de una ley que aplicar, de una base en que apoyar sus sentencias, demandan también al Gobierno una palabra decisiva en este asunto.

Como estamos no se puede seguir. Eso de tener el Gobierno dos leyes en la mano para usar aquella que más le convenga, es el colmo de la tiranía y del despotismo, es inaguantable.

¿Subsiste el Concordato?

Una respuesta clara y precisa a esta pregunta: hé aquí lo que pedimos, ¿quién la da?

ALARMAS INFUNDADAS.

Por graves y trascendentes que sean las cuestiones que agitan y dividen á las sociedades modernas, todas se empequeñecen cuando se presenta una cuestión religiosa. El espíritu humano, según la ley eterna del Criador, no se aviene con las absurdas doctrinas del materialismo, que degradan y envilecen al hombre; y por eso, en medio de las aberraciones y delirios de la época presente, en medio del indiferentismo positivista de estos tiempos, las cuestiones religiosas no han perdido nada de su importancia, y dominan hoy como en los siglos medios y en la época del protestantismo todo género de controversias.

Así se comprende que la atención de los hombres pensadores de todo el mundo, esté fija en el Concilio, esperando con inquietud, temor, confianza ó alegría las decisiones de la augusta Asamblea, conociendo la inmensa importancia y los resultados incalculables que han de tener las resoluciones de los Padres de la Iglesia universal.

Desde la convocación del Concilio hasta la fecha, los Gobiernos y los políticos, los folletos y los periódicos, han tenido siempre presentes los asuntos de Roma, considerándolos de muy distinta manera, pero manifestando en todo caso, que el Concilio inspira interés incomparable. La prensa de América y Europa, singularmente la de Inglaterra, Francia y Alemania, lo mismo la prensa católica que la protestante y revolucionaria, no ha dejado un solo día de escribir sobre el Concilio, rindiendo de este modo parias á la Iglesia católica, institución la más admirable y portentosa que han visto y verán los siglos.

Y este ardor con que se discute de materias religiosas no ha disminuido; y ahora, por el contrario, crece y redobla al ver al Concilio proseguir serena la marcha emprendida, disponiéndose á examinar la gran cuestión de la infalibilidad pontificia. Como si este dogma hubiera de poner en manos del Papa formidables ejércitos con que sojuzgar á las naciones, así es de combatido y tan alarma produce; asombrándose los enemigos del catolicismo de que la Iglesia proponga hoy una cuestión que no resolvió en los tiempos de mayor poderío de la Santa Sede.

Los que así dicen y tanto recelan, no conocen el espíritu cristiano ni saben lo que es la Iglesia católica. El poder civil nada tiene que temer de la infalibilidad doctrinal del Sumo Pontífice, y los que hablan seriamente de infalibilidad civil, y los que creen que con este dogma va á quedar anulada para los católicos la autoridad secular, debieran estudiar primero la cuestión, y, después de conocerla, desaparecerían de su vista las fantasmas que engendra la mala fe y la ignorancia alimentada.

Pero no es sólo la infalibilidad lo que alarma y escandaliza á los enemigos del catolicismo. Pocos días hace, hablamos de un despacho dirigido á Roma por el baron de Beust, manifestando temores y recelos acerca de ciertos cánones sometidos á la aprobación del Concilio, y hechos públicos por medios reprobados. Al mismo tiempo dimos cuenta de la respuesta del Cardenal Antonelli, destruyendo por completo los temores que, pudieran abrigarse respecto á este punto. No insistiríamos hoy sobre esto; pero *La Epoca* habla del mismo asunto, publica además un largo artículo sobre el Concilio, y *El Imparcial*, por su parte, ha escrito largamente sobre los Cánones á que el baron de Beust se refería en su despacho, manifestando los mismos recelos é inquietudes.

Los Cánones que principalmente han excitado la suspicacia del canciller austriaco, están calados sobre una Bula de Pío VI, publicada en 1794. Han pasado 80 años, y á nadie se le ha ocurrido decir que esta Bula asentara proposiciones peligrosas ó fuera atentatoria al poder civil; antes bien los pueblos y los Gobiernos católicos han observado y creído lo que la Bula enseña, sin que por ello se hayan turbado en lo más mínimo las relaciones entre la Iglesia y el poder civil. ¿Se han de turbar en adelante porque el Concilio diga en forma de Cánones lo que dijo la Bula hace un siglo?

La ignorancia de las materias canónicas y de la naturaleza de la potestad eclesiástica, es lo único que puede dar origen á interpretaciones como las que hace *El Imparcial* de ciertos Cánones, por demás sencillos y conformes con la doctrina cristiana y la recta razón, como por ejemplo, los que enseñan que no se derivan del estado político todos los derechos del hombre, y que la opinión pública ó la ley del estado no es la regla suprema de las acciones del hombre. ¿Hay en esto algo que pueda alarmar á nadie? ¿Lo hay en decir que Jesucristo confirió á la Iglesia no solo el poder de predicar y enseñar, sino el de dar leyes é imponer penas saludables? ¿No han profesado estas doctrinas todos los siglos? Pues hé aquí lo que ha sido motivo de recelo para el Gobierno austriaco.

En verdad que quien recela de esto, debe tener miedo de todo. Los enemigos de la Iglesia creen que el Papa y el Concilio van á declarar doctrinas estupidas y nunca

oidas, creando novedades peligrosas para la sociedad. Esto es, ni más ni menos, desconocer absolutamente el Catolicismo. La Iglesia no adopta jamás novedades en materia de doctrina: no hay cánones ni Bula pontificia, ni lo habrá en lo sucesivo, que enseñe cosas que no estén contenidas en la Escritura, en los Santos Padres y en la tradición. Cuando se define un dogma ó se establece un canon, no se proclama una *verdad nueva*; lo que hace la Iglesia es marcar, determinar, poner de relieve, colocar en mayor luz una verdad contenida en las fuentes de la doctrina católica.

Lo repetimos: ignoran lo que es la Iglesia los que esperan del Concilio declaraciones nunca oídas, incompatibles con la sociedad y con el poder civil, de los cuales la Iglesia no ha sido ni será antagonista, sino por el contrario, el más sólido fundamento y la más incontrastable defensa.

IMPRUDENCIA DE LA EPOCA.

Solo una vez hemos hablado de las desavenencias ocurridas últimamente en París entre doña Isabel de Borbon y su esposo D. Francisco de Asís, y nuestros lectores observarian que procuramos hacerlo con la mayor delicadeza y cuando ya habian dado la noticia todos los periódicos, hasta *El Telégrafo Antógrafa* íntimamente relacionado con los moradores del palacio Basilewski.

Igual conducta que nosotros creemos que han seguido todos los periódicos carlistas que saben la consideración que se debe á la desgracia y el respeto que merece en todo tiempo una señora y una princesa. El partido carlista por otra parte ha mirado siempre con respecto á la familia real desterrada en Setiembre, y no hay uno solo entre los partidarios de D. Carlos, digno de figurar como tal, que se complazca en la deshonra de príncipes infortunados.

Pues bien: *La Epoca*, que ha debido observar la conducta que ha seguido el partido carlista desde la revolución de Setiembre; *La Epoca*, que debe tener noticia de los nobles y generosos sentimientos que los augustos duques de Madrid inspiran á todos sus partidarios; *La Epoca*, en fin, que sabe que los carlistas que hay en París viven completamente alejados del palacio Basilewski, se permite preguntar ayer si acaso no podrian tener interés los partidarios de D. Carlos ó de la familia de Orleans en que un grande escándalo dado en París hiriese de muerte las esperanzas del príncipe Alfonso.

¿Qué motivo, qué pretexto siquiera han dado los partidarios de D. Carlos para que *La Epoca* los ofenda de ese modo? ¿Es esa manera de corresponder al decoro con que los carlistas han tratado siempre á doña Isabel y su familia?

«No acusamos de planes semejantes al duque de Madrid, dice *La Epoca*, pero pueden ser obra de partidarios demasiado inquietos y celosos; pero *La Epoca* debería añadir, para que su atenuación tuviera verdadera fuerza, que el duque de Madrid sería el primero en rechazar con indignación á los que fingiendo celo buscasen por medios tan bajos, como los que indica el diario conservador, el triunfo de la más noble de las causas.

Lamentese enhorabuena *La Epoca* de las desavenencias de los augustos moradores del palacio Basilewski; duélese de que con ellas se haga cada vez más imposible todo género de restauración de la dinastía desterrada en Setiembre; pero no incurra en la ridiculez de desahogar su despecho contra un partido de caballeros que, imitando la conducta del ilustre duque de Madrid, deplora antes que nadie los escándalos á que *La Epoca* se refiere.

Al fin doña Isabel y su esposo son parientes próximos de D. Carlos, son príncipes, son españoles y están en desgracia; y ningún carlista, ningún monárquico, ningún español, ningún corazón generoso puede regocijarse al ver que cien periódicos dan minuciosa cuenta de escenas que avergonzarían á la familia menos celosa de su propio decoro.

Desgraciada causa sería la de los carlistas si para su triunfo necesitase de intrigas á fin de que D. Francisco de Asís promoviera una cuestión escandalosa sobre administración de bienes del matrimonio, dejando entrever que solo le movía, como han dicho algunos periódicos, el bajo y mezquino designio de obtener un aumento en la pensión de que disfruta, dando lugar á un convenio degradante para el mismo, convenio que se rompe después por nuevas desavenencias, en cuyo arreglo tiene que intervenir el cabo la familia de Napoleon.

¿Qué carlista ni qué español puede, no ya regocijarse, sino leer ú oír sin indignación la noticia que circula de boca en boca, de una escena en que se supone que tuvo que mediar el marqués de San Gregorio?

¿Quién puede salir ganancioso con que se dé pretexto para que un redactor de un periódico imperialista de París publique bajo su firma un artículo titulado *Váyase usted de aquí*, en que, como vulgarmente se dice, coje el autor como con tenazas á D. Fran-

cisco de Asís y lo lanza á la vergüenza pública?

No, de tales cosas nadie en el mundo puede alegrarse; ninguna causa que sea verdaderamente monárquica puede ganar con ellas; ninguna causa noble puede buscar su triunfo en que se justifique ante la Europa y el mundo entero la pintura que la pasión política habia hecho del carácter y cualidades personales del infortunado príncipe.

Hé aquí ahora lo que dice *La Epoca* acerca del origen y estado de las desavenencias de los augustos cónyuges:

«La cuestión ha sido de administración de los bienes de la reina Isabel y de las personas que debían ponerse al frente de los cargos tan reducidos ya del palacio. Desde antes de la revolución, la escasa fortuna de la reina, que con la baja de los fondos españoles y el dote de la infanta Isabel, apenas será hoy de 15 millones de francos y no 26 como dijo la prensa, estaba puesta en casa de Rothschild á nombre de los dos esposos, necesitándose las firmas de ambos para pago de cualquier gasto. Como los que hiciera el rey por su parte habian sido objeto de dificultades y este las oponía á su vez á los que en un principio se realizaron para fines políticos en nuestro sentir poco justificados, se creyó evitar estas cuestiones depositando en el Banco de Francia todo lo que, según las capitulaciones matrimoniales, constituía la fortuna de la reina, dejando en la casa Rothschild el capital que responde de la pensión de 30,000 duros, que según estas mismas capitulaciones debe la reina Isabel dar á su marido. Coincidió esto con un cambio de valores hecho con objeto de aumentar los intereses del capital y poner al abrigo la subsistencia de la familia real de las dificultades financieras de España.

El rey tomó como un acto hostil á su persona el que se pidiese á nombre de la reina una parte de la fortuna que estaba al de los dos, y además de pedir el alejamiento de determinadas personas, reclamó la administración de toda la fortuna y la jefatura en todos los actos, como cabeza de la familia. La resistencia á estas pretensiones fué lo que dio lugar á un embargo preventivo de toda la fortuna regia. Llegada la cuestión á los letrados, parece que M. Dufaure, que es el de la reina, reconoció bien pronto que los tribunales franceses eran incompetentes para juzgar este litigio, y declaró, leídas las capitulaciones, que el rey solo tenía derecho á la pensión señalada en ellas. No era esta la opinión de M. Laurier, abogado del rey, y un proceso y los escándalos consiguientes parecían inevitables, cuando una alta mediación intervinio en el asunto. Es de esperar que, merced á ella, un convenio conciliador que deje perfectamente á salvo los derechos de la esposa y de madre, y que estipule las consideraciones debidas al rey, venga á poner término á una cuestión que nunca debió iniciarse en el extranjero, y dada la situación de esta familia desgraciada, y que á toda costa es preciso terminar.»

La Epoca, cuyo catolicismo se satisface con poco, ha visto con gusto un artículo publicado por *La Libertad*, en el cual se trata de demostrar que la revolución no significa la guerra al catolicismo.

El periódico conservador dice que cómo ha de ser en principio contraria la revolución al catolicismo cuando en la ley fundamental se ha obligado al Gobierno á sostener el culto y sus ministros. Añade que, en prueba de que la revolución no es impía, se han hecho en las Cortes por parte de los revolucionarios y aun de los ministros, «protestas contra el espíritu de negación y destrucción que otros revolucionarios se empeñan en hacer prevalecer,» y que la actitud de la mayoría de la Cámara en la cuestión del derribo de las Calatravas, demuestra que no es anti-católico el espíritu revolucionario.

A nosotros el artículo de *La Libertad* no ha producido el mismo efecto que nos producen siempre los esfuerzos de los progresistas por demostrar que son amantes de la *Religion del Crucificado*, pero no de la *Religion de Roma*. La piedad religiosa (llamémosla así) de los progresistas, se funda única y exclusivamente en la más completa ignorancia de las cuestiones que agitan el mundo.

Parece que son por naturaleza refractarios á toda ciencia religiosa; pero no tienen el valor de la impiedad, y la ocultan con distinciones más inocentes que sofísticas.

De este carácter simple han participado las protestas que se han hecho algunas veces en la Cámara, y que *La Epoca* cita como prueba de que no es anti-católica la revolución. Allí se ha protestado contra la blasfemia, porque hierde demasiado violentamente los sentimientos y las creencias del país, porque es un ultraje brutal que causa escándalo y deshonra á la revolución, no porque la fe católica de nuestros regeneradores tenga grandes raíces en su corazón. El odio que se ha manifestado á la Compañía de Jesús, el delirio que se ha mostrado para derribar iglesias y expulsar á las religiosas, las declaraciones oficiales contra el Concilio, la historia entera de la revolución de Setiembre, ¿qué es sino la guerra cruel, encarnizada, sañuda contra el Catolicismo?

La actitud de la mayoría en el asunto de las Calatravas no disminuye en un ápice la verdad de lo que decimos. Se ha tratado de hacer una pequeña cuestión de partido de aquel asunto, se le ha dado importancia por miras particulares, pero no se ha oído en la Cámara la voz de ningún liberal que haya reprobado ese afán satánico de echar por tierra edificios que recuerdan la piedad de nuestros mayores.

¿Por qué los unionistas no protestaron contra el derribo de Santo Domingo el Real? ¿Por qué no combatióron la idea de destruir los conventos de las Teresas, de San Fernando y de otras muchas órdenes que han sido tratadas con una crueldad verdaderamente digna de los modernos caribes?

Si *La Epoca* no vé el abismo que hay entre la revolución y la Iglesia, peor para ella; eso prueba lo que ya sabemos: que la mirada de *La Epoca* no alcanza más allá de los límites de la conveniencia.

Vergüenza da leer cuanto los periódicos revolucionarios escriben intentando defender el inefable atropello de que son víctimas las señoras Calatravas.

De todo se ha echado mano incluso de la calumnia infame y cobarde. ¡Oh! si nuestros abuelos salieran del sepulcro y vieran en esta envilecida España ensañarse los revolucionarios con unas mujeres y mujeres desgraciadas, de fijo que no conocerian su patria. ¡Tanto la ha degradado la revolución!

Pero aparte de la calumnia, arma vedada á todo el mundo y nunca usada contra señoras hasta que el liberalismo nos ha regenerado, basta leer los periódicos revolucionarios para convencernos de la arbitrariedad con que se dispone ya en nuestro país de la propiedad agena.

Generalmente han dicho los periódicos que el convento de las Calatravas era demasiado grande para siete religiosas, y hoy alega uno de ellos en pró de la incautación que las pobres señoras viven agrupadas en las habitaciones de una galería que carecen de comodidad. También se ha dicho hasta por la autoridad que el convento estaba ruinoso; y sin embargo, gran parte de los periódicos revolucionarios piden que no se eche abajo sino que se dedique á depósitos, almacenes, escuelas ó cualquier cosa. ¿Qué significa esto? Significa que aquí ya no impera la justicia, sino el capricho de unos cuantos rebeldes con fortuna, que con la libertad siempre en la boca imponen el yugo durísimo de su dominación á toda España; significa que esos despotas, si bien conformes en escarnecer de continuo el sentimiento católico y debilitarle cuanto pueden, ciegos sin embargo por la ira al halar el menor obstáculo en el camino de la devastación y de la ruina, no observan la ridiculez que sobre ellos cae al contradecirse en puntos tan graves como los motivos porque se despoja á unas religiosas de una propiedad legítima.

Y para que la ignominia llegue á su colmo, solo faltaba que esos enemigos de la propiedad fuesen, como son en gran número, empleados á cuyas manos irá directa ó indirectamente parte del convento de las Calatravas, del cual y de otros muchos necesita el ministro de Hacienda para pagar los desfilfarros de la revolución.

¡Abnegación sublime! ¡Patriotismo admirable! ¡Pobre España!

Es preciosa la confesión que arranca á un diario revolucionario su immoderado deseo de herir al partido carlista. Después de compararle á Fausto, que vendió el alma al diablo porque el diablo le rejuveneciera, escribe:

«El progreso se ha apoderado del que lo rechazaba, el deseo ha nacido en él y le consume; ya el partido carlista toma costumbres públicas y políticas que no podrá luego abandonar, y morirá después que las tenga de una manera definitiva en cuerpo y en espíritu.»

Conste que para el diario revolucionario las modernas *costumbres públicas y políticas* son el diablo, y matan el cuerpo y el espíritu de quien definitivamente las adquiere.

Esto nos explica el mal olor que se siente en España de muchos años acá y máxime desde que la revolución impera.

Y va de confesiones.

¿Quiéren saber nuestros lectores los resultados de la revolución de Setiembre según sus mismos autores? Pues oigan al *Diario Español* que dice textualmente:

«La casa está ardiendo por sus cuatro costados y solo tenemos una puerta abierta y utilizable; preciso será que nos salvemos todos por ella.»

Bien se conoce que las anteriores líneas están escritas con pluma unionista.

Salvémonos, dice, y aría España. Tengan, sin embargo, cuidado los revolucionarios de no matarse al tomar á la vez todos la puerta huyendo de la quema.

Otra confesión. Leemos en *El Pueblo*:

«Si las palabras viejas y adulteradas tuvieran entre nosotros valor y resonancia, diríamos á nuestros hombres públicos: ¡Tened patriotismo!» Pero como esa voz es un resorte que ha perdido ya su tensión y su elasticidad, les decimos: «Tened siquiera pudor.»

¿Qué tal andará la quisquosa revolucionaria, cuando un periódico como *El Pueblo* cree necesario desacreditarla de esta manera?

No sabemos si al escribir las precedentes líneas *El Pueblo* tendria en cuenta el proyecto que se atribuye á la mayoría de declarar fuera de la ley á los carlistas. El caso es que ese periódico después de dar la noticia, escribe lo siguiente:

«Quiénes serán estos desdichados que tan mal entienden los intereses de la libertad y tan bien sirven los del carlismo? Las declaraciones dogmáticas, tengan en cuenta por lo que valga, se han hecho ya contraproducentes hasta en el seno de los Concilios; y lo que importa no es declarar fuera de la legalidad á la reacción, por medio de un *firmán*, sino echarla por medio de una sabia política.»

Por nuestra parte, damos por hoy tan poca importancia al proyecto de la mayoría, que no estamos muy distantes de pensar con *El Pueblo* que los ministeriales acaso prestarían á la causa carlista un gran servicio, burrendo en odio á la misma todos los principios, todas las máximas y todas las leyes que la revolución ha proclamado y sancionado.

Convengamos, por de pronto, en que ese aparato de desvergüenza contra un *di-funto*, colocaba la *grandiosa* revolución de Setiembre al igual de los niños que les quita el sueño el recuerdo de un muerto.

La Igualdad publica á la cabeza de su número de hoy la siguiente advertencia so-

bre la manifestación contra las quintas y matriculas de mar que ha de verificarse mañana en Madrid en combinacion con otras provincias:

«La junta republicana federal de esta provincia, en union con los presidentes de las juntas de distrito, invita á todo el pueblo de Madrid á tomar parte en una manifestación pacífica, pidiendo la abolición de las quintas y matriculas de mar, que tendrá lugar mañana 13 del actual, á las tres de la tarde.

La plaza de Oriente será el punto de reunion y de partida; siendo la carrera calle del Arenal, Puerta del Sol, calle de Alcalá, del Pósito, hasta la puerta de Alcalá, en cuyo punto se pronunciarán algunos discursos por tres ciudadanos designados al efecto y se disolverá la manifestación.

Los distritos se reunirán á las dos de la tarde y en los puntos que se anuncien en los carteles.

Madrid, 12 de Marzo de 1870.

Estas manifestaciones acabarán como el rosario de la aurora.

Ya lo verán Vds.

Para desmentir lo que los periódicos liberales habian dicho, respecto de la salud del conde de Morella, *La Fidelidad* publica párrafos de una carta que este distinguido personaje ha escrito con fecha 8 del corriente á aquel periódico.

Además de que agradecerá á nuestros lectores leer estos párrafos, porque tranquilizan á todos los amigos entusiastas del invicto general, creemos que son dignos de atención por los detalles minuciosos que el conde de Morella da sobre su agilidad y robustez, que son muy importantes en las actuales circunstancias.

Dice así la carta:

«Lejos de estar enfermo, como han supuesto esos periódicos, me encuentro mejor que nunca.

«Hace cuatro tardes que mandé ensillar un caballo, monté en él á presencia de cuatro paisanos nuestros, corrí y salté las bañas más altas del picadero con una agilidad y firmeza que me hicieron creer me habia vuelto muchacho; y no contento con esto y con lanzar mi caballo al escape por estos prados en un largo espacio, di un paseo de diez millas á pie que dejó rendidas á todos mis acompañantes. Cuando regresé á casa cogí un periódico del día y mostré á todos un telegrama en que se decía que estaba en la actualidad gravemente enfermo. Así se escribe la historia por los....

«Tenga Vd. cuidado de que, mientras yo no le diga que estoy enfermo, lo que haria al momento si por desgracia sucediese, se rectifiquen por todos los medios posibles esas invenciones, cuyo objeto.... todos conocemos.

Damos la enhorabuena á los liberales.

Aun no sabemos el resultado definitivo de las elecciones de Gerona.

El Norte de aquella ciudad publica el resultado de la votación de gran número de pueblos, según el cual los carlistas llevan unos 4,000 votos de ventaja á los republicanos. El mismo periódico publica el segundo escrutinio del partido judicial de Gerona, y tambien en este recuento parcial aparecen los carlistas con la misma ventaja contra los republicanos.

Sin embargo un diario federal de aquella poblacion da el último resultado de las elecciones, y según él los republicanos llevan á los carlistas 3,000 votos. Verdad es que el diario revolucionario tiene el cuidado de advertir que faltan noticias de algunos pueblos. No debe tener gran confianza en el triunfo *La Igualdad*, cuando al copiar los datos de su colega manifiesta deseos de verlos confirmados oficialmente.

Dice *La República Iérica*:

«Se habla de un desafío entre D. Enrique de Borbon y el duque de Montpensier, á consecuencia del manifiesto á los montpensieristas publicado por aquel.»

Al asunto de que hablan las anteriores líneas se refieren sin duda las siguientes de *El Imparcial*:

«En todos los círculos políticos se hablaba ayer, y anoche sobre todo, de un lance entre dos personajes de la más alta categoría social. La cuestión estaba muy adelantada en las primeras horas de esta madrugada; pero no creemos que haya podido ventilarse en la mañana de hoy. Nosotros esperamos, después de todo, que este incidente terminará satisfactoriamente.»

Y si así no sucediera, sería un buen ejemplo de moralidad el que darian á España los dos príncipes liberales.

La misma *República Iérica*, antes citada, dice en otro lugar:

«La órden masónica ha autorizado á D. Enrique de Borbon, que á ella pertenece, para que pueda ventilar en el terreno de los caballeros la cuestión que tiene pendiente con el duque de Montpensier.»

Nos induce á creer que puede ser cierta la noticia que precede, la circunstancia de haberla publicado *La República Iérica*, diario sucesor de *La Reforma*, que con sus noticias del hermano Graco y otros *venerables* nos dió á entender que tenia relaciones bastante intimas con la masonería.

Si hemos de creer á *La Patria*, el haberse suspendido el anunciado arreglo de la secretaría de Gobernacion se debe á haber manifestado el Sr. Sagasta al Sr. Rivero el disgusto que causaria al partido progresista la separación de algunos de sus individuos para colocar á los amigos del ministro de la Gobernacion.

Por este elevado criterio resuelve todas las cuestiones el Gobierno revolucionario.

Que el arreglo de la secretaría de Gobernacion está á punto de agrandar las desavenencias que entre progresistas y demócratas, lo indican varios síntomas. Entre otros, un párrafo de *La Nación*, que ofendía por la prisas que se han dado los diarios radicales á desmentir sus noticias acerca de aquel arreglo, dice lo siguiente:

«Esta rectificación general, que parece obedecer á una consigna, nos lastima y no hemos de consentirla. Así, pues, si nuestros apreciables colegas insisten en la cuestión, tampoco á esquivarnos nosotros, dispuestos siempre á servir al partido progresista.»

En otra parte, refiriéndose á *El Puente de Alcolea* que dice que si bien el Sr. Rivero ha de tener en cuenta la idoneidad de las personas, no puede olvidar que el Go-

bierno representa la conciliación de los partidos liberales, contesta *La Nación*:

«De cuándo acá se han vuelto nuestros buenos amigos tan conciliadores?»

El asunto promete.

El Estado Catalan publica un telegrama de Madrid, en que se da cuenta de una sesión celebrada por la Asamblea republicana, en la cual se presentó una proposición del ciudadano Altadill, para que se declarase que el partido federal no puede aceptar la república unitaria. Los Sres. Morayta y García López combatieron la proposición, y juntamente con otros diez y siete ciudadanos votaron en pro del unitarismo, contra 22 votos que se decidieron por la federación.

El Estado Catalan, comentando este hecho, escribe los párrafos siguientes:

«¿Qué hacen algunos hombres de Madrid? Defender este mismo sistema en apariencia y acariciar mañosamente la idea de una combinación con los enemigos irreconciliables del pueblo, en sentido unitario.

Morayta y García López han arrojado la máscara, y luego sabremos cuáles son las diez y siete restantes comisiones de provincias que han votado en el mismo sentido.

«Comprendéis ahora, repúblicanos federalistas, por qué nos titulamos intransigentes? Comprendéis por qué hemos gritado, gritamos y gritaremos incesantemente, GUERRA A MADRID?»

Es admirable la unión y concordia que reina entre los republicanos. Hoy que no son poder se destruyen unos a otros: qué sucedería si mañana, para desgracia de este país, llegasen al puesto a que aspiran? Dios querrá librarnos de esta horrible calamidad.

Muy escandalizado cuenta un periódico (y cuanto será seguramente) que el juez de primera instancia de Nájera, yendo en busca de un depósito de armas (que no encontró) tropezó con otro depósito de balas y cartuchos que estaban hechos con qué diábolos. ¡Extremee el pensarlo... ¡Con papel de Bulas!

«¡Qué horror! Cuando hasta el papel de Bulas emplean los carlistas para hacer cartuchos que han de respetar esos fariseos?»

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«Tenemos entendido que la cuestión de monarquía está en vías de arreglo, de una manera tan satisfactoria como es de desear por todos los amantes sinceros de la forma de Gobierno que prescribe nuestra democrática Constitución en su art. 33. Y lo mejor del caso es, que por mas que parezca a algunos inverosímil, no es ageno a este importante asunto el emperador Napoleón.

Kilo dirá. Estos monárquico-liberales tienen salidas deliciosas. Si sospechan que Napoleón es contrario a tal o cual candidatura que a ellos les acomoda, gritan ahucando la voz y fundiendo el ceño: «¿Qué nos importa a nosotros de Napoleón? Precisamente la candidatura que no le guste tiene por este solo hecho una gran ventaja.» Y cuando se les antoja que el emperador francés apoya una candidatura que gustaria al Gobierno lo primero que anuncian es que tiene la aprobación del imperio.

Por lo demás, ignoramos qué importancia tenga la noticia de *El Puente de Alcolea*.

Ayer comenzaron a discutirse en el Congreso las actas de Vich.

Nuestros lectores saben las ilegalidades que en aquellas elecciones se cometieron, y que solo así pudo el Sr. Pascual hacese con el acta que de derecho correspondía al candidato carlista Sr. Llauder. Esto mismo sostenía ayer nuestro amigo el Sr. Vinader, que probó hasta la evidencia que a no haberse prorrogado, contra ley, en uno de los partidos judiciales el plazo señalado para la admisión de las actas de muchos pueblos, prórroga que al propio tiempo se negaba en otro partido judicial donde tenía mayoría el candidato carlista, este habría traído el acta de diputado por la circunscripción de Vich. Pero ya se vé, los revolucionarios tenían perdida notoriamente la elección y para salir de apuros, como hombres que no se paran en barras, ampliaron por tres días el escrutinio donde les convenía, mientras que el cerraron a la hora señalada donde no les tenía cuenta el prorrogar.

Fundado en estas poderosas razones y en el antecedente de las actas de Castuera, pedía el Sr. Vinader que se proclamase diputado al candidato carlista, a lo que respondió la comisión, que para ello era preciso presentar una enmienda y que esta fuese aceptada por el Congreso. Se dará, pues, probablemente el escándalo de anular las actas de Vich y se molestará a los electores con una nueva elección, cuando no hace acaso un mes que el Congreso en un caso semejante proclamó diputado al que en realidad había sido elegido, y evitó la calamidad de nuevas elecciones a la circunscripción de Castuera.

Las mismas actas de Vich dieron también lugar a un incidente curioso. Parece que la comisión había recibido un certificado del acta de prisión o fianza carcelera, dictado meses hace contra el Sr. Puig y Llagostera en la causa que se le sigue por sus célebres cartas, y el Sr. Suarez Inclán mandó que se leyese la certificación. Pero esta no parecía, y todavía ignoramos si ha parecido. A consecuencia de esta pérdida incomprensible, han hecho dimisión el presidente y varios individuos de la comisión de actas. El Sr. Puig y Llagostera no será, pues, diputado; y de consiguiente, el señor Figueroa se ve libre por ahora de tan importuno adversario.

Lo sentimos por la Hacienda de España.

Se nos ha asegurado que la tesorería de la Deuda no pagó ayer los señalamientos de cupones sin duda por falta de dinero. Si la noticia es cierta, como creemos, no cabe duda que honra al Sr. Figueroa.

El día 10 llegó al Burgo de Osma con toda felicidad el virtuoso señor Obispo, arran-

cado pocos días antes de aquella ciudad por el Gobierno revolucionario con un lujo de fuerza, que solo suele desplegarse cuando se trata de un grande y temible criminal.

El Prelado ha sido recibido en la capital de su diócesis con verdadero entusiasmo, y bien puede decirse que la entrada del señor Obispo en el Burgo fué una verdadera manifestación católica.

A pesar de lo avanzado de la hora en que su ilustrísima llegó a la población, nuestro corresponsal pudo escribirnos cuatro letras para notificarnos tan fausto suceso. Hé aquí lo que nos dice:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

BURGO DE OSMA, 10 de Marzo de 1870.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Hoy a las cinco y media de la tarde ha verificado su entrada en la capital del obispado, de regreso de Madrid, nuestro dignísimo señor Obispo. No es fácil, señor director, que al tomar la pluma para hacer la relación de lo ocurrido con tal motivo, lo pueda verificar con la debida exactitud; lo uno, porque conozco mi pequeñez para desempeñarlo, y por lo afectado que aún me hallo, lo otro.

Ayer ya se supo que S. S. I. llegaría a esta capital hoy a la hora de medio día, y con tal motivo por la tarde del día anterior ya marcharon muchos vecinos y algunos eclesiásticos a pernoctar a cuatro leguas de distancia: mas desde las ocho de la mañana de hoy puede decirse que todo el vecindario ha marchado en grandes grupos a media y una legua a recibir a su virtuoso Prelado, que ha entrado en su capital a la referida hora, en medio de una ovación general, con una concurrencia tal, que no se podía dar un paso por ninguna parte del tránsito. S. S. I. se dirigió a la catedral, en donde el Ilmo. Cabildo le estaba esperando, en cuya iglesia se entonó el *Te Deum*, y después de dar gracias al Todopoderoso, S. S. I., acompañado de la misma corporación, marchó a su palacio, en cuya entrada y patio había tal concurrencia, que fue muy difícil la subida, que por último verificó S. S. I. con el Ilmo. Cabildo, en medio de una alegría sin igual. Las calles del tránsito y todas las demás estaban colgadas, habiéndose echado al aire muchas docenas de voladores.

Todos estamos aún conmovidos en presencia de tal acontecimiento. ¿Y qué de extraño tiene que este religioso vecindario, al ver a su amado Prelado volver de su prisión, que se verificó el 24 de Febrero último con el aparato que todo el mundo sabe, se regocije y dé una prueba de religiosidad? Todo el vecindario ha tomado parte en este acontecimiento, sin que nadie, absolutamente nadie, haya excitado para ello. ¿Qué quiere decir esto? Muy sencillo. El pueblo español es católico, apostólico, romano; y por más que se haga con él, por más que se le veje y se le oprima y se le persiga, no se podrá extinguir de su corazón la fe y religión de sus padres: enterece por cierto ver a un pueblo en tal actitud cristiana, pudiendo asegurar a Vd. que en nada se ha alterado el orden.

Queda de Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B., El corresponsal, JUAN DE MARTIRENA.

Siendo ya cosa resuelta que la reunión de la mayoría que, como hemos dicho debe tratar del método a que se ha de ajustar la discusión de las leyes orgánicas, se celebre hoy ó mañana, dice un periódico que las leyes se discutirán en totalidad y la votación se hará por artículos, calculando en 158 los discursos que podrán pronunciarse ya en pro ya en contra. *Las Novedades* señala una hora para cada discurso y otra para el despacho de los asuntos ordinarios, y fija en 52 las sesiones que la discusión de dichas leyes requiere, prolongándose, por consiguiente, hasta fines de Mayo.

Acaba de publicarse en Alcoy un folleto anónimo titulado *¿Qué quieren los carlistas?* en el que después de expresar lo que hizo la revolución desde que se apoderó del poder, y a dónde pueden conducirnos los principios que ha proclamado, manifiesta la única solución que hoy existe para el remedio de los males de nuestra patria.

El citado folleto está escrito en estilo correcto y sencillo, y contesta con claridad a algunas objeciones que pueden hacer los católicos. Lo recomendamos a nuestros lectores, y se hallará de venta a un real y 50 céntimos en la administración de *La Esperanza* y de *La Regeneración*.

Está en prensa y se publicará en breve el primer tomo de *Los Cruzados de San Pedro*, obra magnífica en extremo interesante, publicada en Roma por el Padre Juan José Franco, de la Compañía de Jesús, y redactor de *La Civiltà Cattolica*, que ha traducido al castellano nuestro amigo D. José María Carulla. Además de la historia de la guerra memorable del año 1867, que terminó con la inmortal victoria de Mentana, contiene algunos cuadros que su autor llama *escenas históricas*, que hacen el libro sumamente agradable y propio, no solamente del diplomático, del político, del sacerdote y del literato, sino también de las mujeres y de los jóvenes católicos que desean principalmente lectura entretenida y amena. Está llamando por esto mucho la atención en Italia, y la llamará también indudablemente en España. Escritores distinguidos lo traducen además en varias naciones a sus diversos idiomas.

Se ha hecho una edición económica, a fin de que puedan comprar el libro aun las personas menos acomodadas. En la sección de anuncios leerán nuestros lectores las condiciones de su adquisición.

El Sr. Carulla lo dedica al príncipe D. Alfonso de Borbon y Austria de Este, oficial de los nuevos pontificios. Más adelante recibirán los suscriptores un retrato de S. A. R. para que lo puedan incluir en el tomo primero.

Un periódico tiene por indudable que si para Abril no están votadas las leyes orgánicas, el regente y la unión liberal se apartarán de la situación.

La Razon de Barcelona publica un proyecto de Constitución republicana que pudiera ahorrar el trabajo a la Asamblea federal que acaba de proponer la redacción de una ley fundamental para establecer la república. Verdad es, que entre los federales de Barcelona, y entre aquellos y los de Madrid, la armonía no parece ser muy perfecta.

Según dice *El Tiempo*, ayer se insistía en la salida del Sr. Figueroa, confirmando en esta idea el que se pusiese a discusión el acta de Vich, aunque se suspendió antes que hablase el Sr. Llagostera.

Dice *La Epoca* que la moral del cuento de lo ocurrido ayer en las Cortes sobre dicha acta se reduce a que el Sr. Puig y Llagostera no entrará por ahora en el Congreso.

Dice *La Epoca* que sus correspondencias de París expresan la esperanza de que merced a una alta mediación, digna de todo aplauso, terminen las lamentables cuestiones que han surgido entre la reina Isabel y su esposo D. Francisco de Asís.

Declara un periódico que el Sr. De Blas no ha

querido aceptar la gran Cruz de Carlos III que se le confirió.

Se habla de probabilidades de un viaje del general Balmaseda a la Península.

Parece que el presidente de los Estados Unidos ha enviado al Congreso los documentos oficiales relativos a la muerte de Greenwald y la correspondencia diplomática relativa a la cuestión de Cuba, incluyendo las instrucciones del Sr. Sickles y la contestación del Gobierno español.

De todo ello resulta que el ministro anglo-americano en Madrid tiene seguridades extraordinarias de que España introducirá reformas en Cuba cuando termine la revolución, y abolirá la esclavitud paulatinamente.

El Sr. Fish se queja de que los cubanos hayan ido a los Estados Unidos a infringir las leyes del país, armando expediciones, compuestas en su mayor parte de extranjeros, lo cual habla muy poco en favor de su va or.

La verdad es que la cuestión de Cuba no acaba de despejarse. Véase en prueba de ello otro dato suministrado por el *Cronista* de Nueva-York llegado ayer a Madrid:

«Es probable que dentro de poco aparezcan en el Congreso y en el Senado tres de los varios proyectos para reconocer, no ya la independencia de Cuba, sino los derechos de beligerancia para los rebeldes cubanos; pero es también más que probable que ninguno de ellos será aprobado, por mucho que digan los interesados en el asunto.»

La diputación provincial de Salamanca ha presentado la renuncia de su cargo por diferencias con el jefe económico de la provincia.

Los dos siguientes despachos recibidos ayer por la vía de Nueva-York dan idea de cómo se encuentra la república haitiana:

PORTAU PRINCE, 6 de Febrero.—Se van a reunir las Cámaras y elegirá presidente el 1.º de mes que viene. Entre tanto continúa la aniquilación de los partidarios de Salnave. Todos los días hay fusilamientos y muchos están en las cárceles para ser juzgados.

JAMEL, 9.—Han sido traídos del interior y fusilados más de 60 partidarios de Salnave.

El general Vil Lubin fué pasado en un camello por las calles é insultado por el pueblo del modo más grosero. Después fué fusilado. La venganza no conoce límites en el Sur, que fué la parte que más sufrió por causa de Salnave. Las ejecuciones se hacen por mayor y pasará algún tiempo antes que se apague la sed de sangre. Generalmente se cree que la revolución no ha triunfado mientras no se che a Baez del poder y por lo mismo se le da toda la ayuda posible a Luperon y Cabral.

Hemos sabido con pena que el Excmo. 6 Ilmo. señor Obispo de Vich se halla enfermo de gravedad en Roma.

Desamamos el restablecimiento de la salud de aquel ilustre Prelado.

Anteanoche asistieron al seno de la comisión de las Cortes que entiende en el proyecto de ley sobre derecho diferencial, los comisionados de Santander y Bilbao que han venido a gestionar la modificación de dicho proyecto. En el debate parece que tomaron parte, entre otros, los señores Rames Calderon, marqués de Sardoal, Isasi, diputado bilbaíno y Anzoleaga que es uno de los seis comisionados de dicha provincia.

Parece que el actual ministro de Gracia y Justicia se propone seguir la marcha de su antecesor con la magistratura. Ya anuncia *La Correspondencia* que por dicho ministerio se harán algunas variaciones en el personal de magistrados de las audiencias.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias militares.

«Se ha mandado que el brigadier secretario de la dirección general de caballería acompañado de un jefe de la misma pase inmediatamente a los distritos de Córdoba y Granada, y revise los establecimientos de remonta.

«El brigadier de cuartel en Barcelona, D. José Chacon y Fernandez, por disposición del capitán general de Cataluña ha sido trasladado a la misma situación a Ibiza, cuya medida ha sido aprobada por el Gobierno.

«El teniente coronel de infantería D. Marceliano Estéban y el comandante de la propia arma D. Felipe Estéban, ambos en situación de reemplazo, han sido destinados a Ibiza en igual concepto.

«Ha llegado a Madrid el coronel Escoda.

«Ha sido declarado en situación de reemplazo el teniente coronel del primer batallón del regimiento de infantería de Zamora D. Nicolás Tomás de Pastor.»

Segun el *Triunfo Granadino*, han sido declarados de reemplazo 18 oficiales del batallón de cazadores de Barbastro.

Si hemos de creer al *Tiempo* parece que se habló ayer de una orden para ser conducido a las prisiones militares de San Francisco, y que se abra de nuevo la causa fallada ya en definitiva por el Consejo Supremo de la Guerra, al coronel de caballería D. Rafael Ceballos Escalera.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «D. Clemente Alonso Cordero, dignidad de arcediano de la catedral de Leon, ha sido nombrado subdelegado castrense de aquella diócesis.

«En la reunión celebrada anoche por la minoría republicana, se trató de si debería continuarse o no la misma junta de los diputados del partido, y se acordó afirmativamente.

«Esta noche a las diez se reúne la comisión que entiende en el suplicatorio para procesar al Sr. Maisnave, diputado republicano, el cual está citado también a esta reunión.

«Se han dictado diferentes disposiciones para uniformar en todas las aduanas del reino el despacho de los minerales y metales que se hallan gravados con derechos de exportación.

«Los dos guardias civiles del puesto de Matarró, que tan brillantemente se han portado para deshacer una partida de siete hombres armados que se presentó en aquel punto, han sido propuestos para la cruz de San Fernando por el capitán general de Cataluña.

«Los Sres. Suarez Inclán y Calderon Herce han presentado la renuncia de individuos de la comisión de actas, a consecuencia del incidente ocurrido hoy en la discusión de las actas de Vich, en que no ha podido presentarse un documento por ignorarse su paradero.

«El señor ministro de Hacienda tiene ya casi concluido el reglamento para la contribución industrial.

«Esta noche a las once se reúne la junta directiva de los diputados radicales.

«La circular del señor ministro de la Gobernación no se publicará hasta que todos los nuevos gobernadores estén en sus puestos.

«Se dispone para el domingo próximo una manifestación pacífica contra las quintas.

«Anoche se expidieron las órdenes oportunas para que fueran puestos en libertad los presos políticos de la Carraca.

«Siguen presentándose a las Cortes numerosas exposiciones de secretarios de ayuntamientos y otros empleados municipales-provinciales pidiendo que no se les comprenda en el descuento impuesto a los empleados públicos.

«El ministerio de Fomento ha pedido al de Hacienda el edificio conocido con el nombre de Cason del Retiro, antiguo gimnasio del ex-príncipe Alfonso, para destinarlo al archivo histórico.

«Una vez recogida y reunida toda la moneda basta, solo quedará en circulación la cantidad de 32 millones de pesetas en moneda de bronce, ó sea dos pesetas por persona.»

La asociación *Fomento de la producción nacional* de Tarragona ha dirigido una exposición a las Cortes pidiendo que se hagan públicos diariamente por medio de la prensa periódica, los ingresos de la renta de Aduanas, especificando los artículos importados.

Ha fallecido el Excmo. Sr. D. Manuel Bermudez de Castro, ministro que fué en diferentes administraciones pasadas.—R. I. P.

Han asegurado a *La Epoca* haber llegado a Marsella el príncipe D. Alfonso.

Dice *La Regeneración* que los señores Cura y sacristán del pueblo de Arroba, deseando contribuir de algún modo al socorro de los carlistas, y no teniendo medio alguno para hacerlo, celebraron una misa cantada con vigilia y responso, por las almas de los carlistas fusilados en el verano último.

Dichos señores pueden estar satisfechos de su conducta, y no sientan no haber dado a los carlistas otra cosa; sobre todo cuando las oraciones logran más de Dios que todos los intereses mundanos.

También en la elección de Orense hubo coacciones y atropellos para privar del triunfo al candidato carlista. Segun carta que publica *La Esperanza*, la victoria moral, allí como en todas partes, ha sido de nuestros amigos, quienes tuvieron que hacer frente a la más descarada coacción del agente oficial, que hasta recurrió al auxilio de los republicanos, y a pesar de esto nuestros amigos ganaron dos de las tres mesas, interviniendo en la última.

En alguno que otro colegio se llegó a vías de hecho, hallándose heridos de pedrada, aunque levemente, dos señores Párrocos. Sólo empleando estos medios impiden los libres la elección de los candidatos carlistas.

CORREO DE HOY.

Los periódicos extranjeros publican un telegrama de la frontera romana, que comunica el texto de la proposición de la infalibilidad repartida a los Padres. Parece que esta proposición no ha podido hacerse pública más que por una violación del secreto conciliar, y en tal concepto no debíamos reproducirla. Pero si se tiene en cuenta que ya se sabe lo más, que es el hecho de que la definición de la infalibilidad ha sido propuesta al Concilio, desaparece gran parte si no todo el inconveniente de la publicación del texto, que es lo menos. Si a esto se añade que ya lo ha hecho público el telegrafo y que lo copiarán todos los periódicos, por nuestra parte no creemos pecar al reproducir el mencionado telegrama.

Por último, conviene tener presente que el despacho telegráfico acaso no dé el verdadero texto de la proposición, que no sabemos cómo habrá llegado a la Agencia.

Dice así el despacho: «Al contrario de lo que se dice en los círculos ultramontanos, se considera como imposible que la discusión del *Schema* de la infalibilidad se verifique dentro de quince días. Se cree que esta discusión no podrá llegar hasta la segunda quincena de Abril.

El artículo sobre la infalibilidad (artículo adicional al *Schema* distribuido el 7) está concebido en estos términos (traducción del latín):

Capítulo adicional al decreto sobre el primado del Romano Pontífice, declarando que el Romano Pontífice no puede equivocarse, en la definición de las cosas de fe y de moral.

La Santa Iglesia Romana posee el supremo y entero primado y principado sobre la Iglesia católica universal, que ella reconoce humilde y verdaderamente que ha recibido, con la plenitud del poder del Señor mismo, en la persona de San Pedro, el príncipe de los Apóstoles, de quien es sucesor el Romano Pontífice. Y como, ante todo, ella debe defender la verdad de la fe, todas las cuestiones que pueden surgir en materia de fe, deben ser definidas por su juicio, considerando que, por otra parte, no se puede desatender (*pretermittere*) la palabra de Nuestro Señor Jesucristo diciendo: *Tu es Petrus*, etc. Lo que se ha dicho en esta circunstancia está probado por las consecuencias: porque en la Sede Apostólica la Religión católica se ha conservado siempre inmaculada, y la doctrina ha sido siempre mantenida a su altura (*celebrata*).

En consecuencia, nosotros enseñamos, con la adhesión del santo Concilio, y definimos como dogma de fe, que, en virtud de la asistencia divina, el Romano Pontífice, de quien dijo, en la persona de San Pedro Nuestro Señor Jesucristo mismo: *Yo te rogaré por ti*, etc., no puede engañarse, cuando, obrando en su calidad de doctor supremo de todos los cristianos, define lo que la Iglesia universal debe observar en materias de fe y de moral, y que esta prerrogativa de no errar, ó de infalibilidad, se extiende a las mismas materias que la infalibilidad de la Iglesia: «Y si alguno osare contradecir nuestra presente definición, sepa que se separa de la verdadera fe.»

Como si la definición de la infalibilidad hubiera de derribar todos los Gobiernos, así hablan los periódicos y así son las noticias que corren. Hé aquí lo que dice *El Telégrafo*, después de copiar el telegrama del *Univers* anunciando que ya se había repartido a los Padres el *Schema* de la infalibilidad:

«De Viena se ha recibido el despacho que copiamos a continuación: «Ha sido muy viva la impresión producida en Roma por el despacho de M. Darú, y la oposición de los Obispos contrarios a la proclamación del

dogma de la infalibilidad del Papa, ha encontrado en el despacho de M. Darú nueva energía, para combatir hasta en el mismo terreno dogmático los veintinueve Cánones de la infalibilidad. Espérase aquí que el Vaticano, en vez de aplazar sus resoluciones, las apresurará.»

Si estos despachos son exactos, posiblemente podría surgir un conflicto diplomático.

Para concluir esta reseña sobre la cuestión hoy palpitante en Europa, debemos dar conocimiento a nuestros lectores de los términos en que se explica sobre este asunto *Le Parlement*. Hé aquí sus palabras:

«Ya no deben montar por mucho tiempo los soldados franceses la guardia ante las puertas del Papa y ante las de los Cardenales. Que vuelva pues, a su patria el cuerpo expedicionario del ejército francés que se halla en Roma.»

A ser ciertas, *Le Public* da varias noticias de mucha gravedad.

Dice en primer lugar que antes de enviar el gobierno francés una nota al pontificio, pidiendo que le conceda un embajador cerca del Concilio, tenía elegida la persona que ha de desempeñar este cargo, y que es el príncipe de Broglie segun los deseos del conde Darú.

Añade que el reverendo Sr. Dupanloup es quien ha excitado al gobierno francés a intervenir en el Concilio, para dar fuerza a la minoría anti-infalibilista, intimidar al Papa y hacer que no se prolongue la infalibilidad.

Por último, dice que hay gran desavenencia entre Olivier y el conde Darú, con motivo de la cuestión de Roma.

Nos resistimos a creer lo referente al señor Obispo de Orleans. Es una acusación terrible, a que no se puede asentir sin pruebas irrecusables.

Dice el *Telégrafo*:

«Parece que en París se va a publicar un folleto contestando a la memoria del marqués de la Habana.»

Hemos visto en *El Pueblo* un comunicado de Ricla (Calatayud), en que se trata de referir lo que ha pasado en las elecciones de aquel punto.

Precisamente en este momento acabamos de recibir otro comunicado de la misma población, en el cual se relatan los hechos de una manera totalmente contraria, y la prueba de que nuestros comunicantes dicen verdad, es que los carlistas se han visto obligados a retraerse, lo cual ha aprovechado a republicanos y ministeriales.

Daremos un extracto de este documento en nuestro número inmediato.

En la provincia de Barcelona continúan los asaltos y robos perpetrados por una partida de ladrones, que ha llegado a infundir terror a los pueblos comarcanos. Por fin parece que la activa Guardia civil pudo dar con ella, causándole algunas bajas.

Dentro de breves días verá la luz pública en Zaragoza el importante folleto que, con el título *La política tradicional de España*, acaba de escribir nuestro querido amigo y correligionario el Sr. D. Bienvenido Gomin.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión de hoy después de las tres, y aprobada el acta de la anterior, pidieron la palabra varios señores diputados.

El Sr. Vildósola pregunta al señor presidente del Consejo de Ministros si tiene noticia de que un periódico publica una conversación en que un alto personaje de los Estados Unidos declara que tenía sobre su pupitre proposiciones directas del general Prim para la venta de la isla de Cuba.

El señor presidente del Consejo declara que no es cierto haya hecho proposiciones de venta de la isla de Cuba a los Estados Unidos.

Dice que no puede negar que hace algunos meses han mediado despachos relativos entre ambos Gobiernos; pero que en estos despachos no se dice una palabra que ni indirectamente deje de estar inspirada por el más puro patriotismo.

El Sr. Castelar explanará hoy su interpelación.

D. Enrique de Borbon ha muerto instantáneamente a consecuencia de un tiro en la cabeza que le ha dado en desafío su primo el duque de Montpensier.

Dios haya perdonado al uno y se apiade del otro.

¡Pobre D. Enrique! ¡Desgraciado Montpensier!

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

París, 11.—Dos diputados de la opinion han sido nombrados individuos de la comisión de iniciativa de la Cámara.

Asegúrase que el general Changarnier volverá al servicio activo y recibirá el mando en jefe de la gran división militar del Este.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 español, a 22 3/8. El 3 por 100 exterior, id., a 26 1/2. El 3 por 100 francés, a 74 40. El 4 1/2 por 100, id., a 102 90. El 5 por 100 italiano a 55 85.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 a 1 7/8.

París, 12.—El Cuerpo legislativo ha suspendido las sesiones hasta el día 21 del presente mes.

FLORENCIA, 11.—En la sesión del Parlamento de hoy el ministro de Hacienda ha presentado un proyecto de ley aumentando los derechos sobre el timbre y sobre los consumos, y atribuyendo al Estado todo el producto de la contribución moviliaria.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23 5/8; pequeños, 24 50 y 23 5/8; a plazo, 23 50, 45 y 50.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, no publicado, 23 15 1/2.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99 50 y 55.

Obligaciones generales por ferro-carril, de 2,000 rs., publicado, 43 50 y 75.

Idem, id., (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 42 30.

Idem id. id., de 20,000 rs., publicado, 41 30.

Acciones del Banco de España, no publicado, 129 00.

Dice *El Imparcial* que hay quedarán definitivamente instalados en Santiago las religiosas de Calatrava.

Parece que ha recibido orden de hallarse lista para hacerse a la mar la escuadra del Mediterráneo surta en las aguas de Cartagena, de cuyo puerto salió ayer la corbeta antracina *Minerva*.

Segun un diario democrático, el día 5 del corriente se presentó en la casa de socorro del quinto distrito de esta capital un Sacerdote que, sin revelar su nombre, entregó al presidente de la expresada casa dos vales de treinta pesetas, y cincuenta y uno de dos, con objeto de que se distribuyeran entre los pobres más necesitados a quienes dicho establecimiento presta auxilios.

Actos de esta especie son diarios, y eso que el Clero vive en la mayor penuria.

Parece que hoy debe publicarse el bando del ayuntamiento sobre quintas, en el cual se declara que esta corporación ha acordado encargarse de la sustitución del cupo correspondiente a esta capital, y fija el día de mañana domingo para comenzar la rectificación del alistamiento.

El Imparcial recuerda muy cortemente al señor Figuerola que no existen las dificultades que supone sobre la acuñación de la moneda de oro, puesto que se hallan sometidos a la junta consultiva de moneda los modelos y troqueles para la acuñación de dicha clase de moneda sin que la expresada junta adoptase medida alguna en ningún sentido, lo cual, y dicho sea de paso, parece que perjudica a los artistas que sometieron sus obras a aquel certamen.

El Sr. Figuerola se luce en todo y por todo.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto resolviendo en favor de la Administración el expediente y autos de competencia negativa entre el gobernador de la provincia de Santander y el juez de primera instancia de Reinosa.

Por orden del ministerio de Hacienda de 6 del corriente se habilita para exportar mineral a cualquiera de las Aduanas indistintamente de Aguilas ó de Mazarrón.

Al 23 de Febrero alcanzan los últimos periódicos recibidos de Nueva-York, que contienen los siguientes telegramas de la Habana:

«HABANA, 18 de Febrero.—La goleta *Herald*, procedente de Nassau, desembarcó recientemente en Gibara una partida de 36 filibusteros a las órdenes del general Goicuria. Los voluntarios los atacaron y mataron siete, cogiendo además cuatro prisioneros, los cuales fueron ajusticiados el día 14 en Holguín. Se dice que el resto de la expedición se ha internado en la sierra Socarrana y que están pereciendo de hambre. La sierra está rodeada por todas partes y la captura de los que quedan es casi segura.

Una partida de chinos quemó el 15 los almacenes de Peralta, en donde había 300 bocoyes de azúcar, matando al guardero y al mayordomo.

Idem, 20.—Los ingenios de Saguer y Peralta, en Sagua la Grande, han sido destruidos y quemados por los rebeldes.

En Cinco Villas hubo varios encuentros con los insurrectos, en los cuales murieron 20.

Idem, 21.—Ayer fué arrestado un cubano, llamado Cabrera, complicado en el asesinato de Greenwald.

Se han recibido importantes noticias de Nassau.

El 14 llegó a aquel puerto el general Quesada en un pequeño bote con cinco más.

Se dice que el *Anna* fué embargado otra vez a causa de la declaración de uno de los tripulantes.

Una goleta que había salido de Nassau con carbón para este vapor, fué a Cayo Green, y no habiéndolo encontrado, volvió otra vez al mismo puerto, llevando a bordo varios cubanos que se se hallaban allí esperando al *Anna*.

Habiendo sabido el gobernador de Nueva Providencia que Cayo Green era el punto de reunión de los cubanos, y que estos tenían allí un depósito de armas, envió a la cañonera inglesa *Dart*. Este buque acaba de volver trayendo dos cañones y gran cantidad de armas y municiones que estaban allí para embarcarse en el *Anna*.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de depósitos satisfará el día 14 del corriente los intereses correspondientes.

dientes al segundo semestre de 1869, por los depósitos en metálico y efectos públicos constituidos en la misma, y cuyas carpetas de amortización llevan los números del 3001 al 3050 en los primeros, y del 879 al 891 en los segundos.

Por la junta de la Deuda pública se avisa a las personas que tienen en el departamento de liquidación títulos relativos a créditos anteriores a la época de presupuestos de 1868, que acudan a dicho departamento a solicitar el abono de dichos créditos, en el improrrogable término de un año a contar desde el 8 del corriente, en la inteligencia que de no verificarlo se considerarán aquellos definitivamente caducados.

Por la misma junta se avisa a los tenedores de las carpetas señaladas con los números 1,332 al 1,525, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar el 6 del corriente, para que acudan a la tesorería de la Deuda desde el sábado 12, de diez a dos del día en los no feriados, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia de aquellos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio Magno.—Témpora.—Ordenes.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo II de Guadalupe.—San Leandro, Arzobispo de Sevilla y San Rodrigo, mártires de Córdoba.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermon, que predicará D. Florencio Menéndez, y por la tarde en los ejercicios de la novena de San José, predicará el Padre Venancio Pardo.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermon sobre el Evangelio del día.

Continúan las novenas de San José, y serán oradores en la iglesia de Monserrat, D. Santiago García Alvarez; en la Misa mayor, y el Padre José Joaquín Montalban en los ejercicios. En San Luis predicará por la mañana el Padre Tornos, y por la tarde D. Gregorio Montes. Solo en los ejercicios, predicarán: en San José el Padre Tornos; en San Millán, D. Pedro Palomeque, y por la noche en San Ignacio, D. Víctor Loyedica.

Por la tarde habrá ejercicios con miserere y sermon que predicarán: en el Caballero de Gracia, D. Ciriano Cruz; en el oratorio del Olivar, D. Santiago Alvero; en Italianos por la noche, D. Gregorio Monoes, y en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Sereza de la presente Dominica, con rito solemne y color morado.

COMUNICADO.

Por falta de espacio no hemos podido insertar hasta ahora el siguiente escrito, que desde Roma nos remitió el virtuoso Vicario de Tolosa D. Luciano Mendizabal. Este celoso Sacerdote fué procesado, como nuestros lectores recordarán, en Febrero de 1869, por enseñar a sus feligreses que era malo robar, y peor robar a Iglesia, enseñanza en la cual la autoridad vió primero desacato y después censura del célebre decreto de incautaciones.

Nosotros ante el fallo del Tribunal bajamos la cabeza, y reconocemos humildemente como la autoridad judicial, que el Vicario de Tortosa censuró en efecto el decreto de incautaciones al *anatematizar el disponer de la plata y oro de las iglesias*, segun dice literalmente la sentencia.

El comunicado suscrito por D. Luciano Mendizabal, dice así:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—ROMA, 7 de Enero de 1870.—Muy señor mío:

la circunstancia de haberse Vd. servido insertar en su ilustrado periódico por el mes de Febrero del año próximo pasado el auto de prisión dado por el juez de primera instancia de Tolosa, contra el infrascripto Vicario de la misma, por supuestos delitos cometidos en un sermón predicado por el mismo, y que fueron calificados como un desacato hecho a los ministros de Fomento y Gracia y Justicia, me mueve hoy a dirigirla presente desde esta capital del orbe cristiano, incluyendo una copia de la sentencia pronunciada por la excelentísima audiencia territorial de Burgos en la dicha causa, a fin de que si no tuviere inconveniente se sirva otra vez dispensarme el favor de insertar esta última sentencia, haciendo acerca de ella los comentarios que guste, segun con ocasión del citado auto de prisión supo hacerlos con tanta erudición como oportunidad. Aquellos famosos silogismos que usted formaba, señor director, para hacer ver la inocencia de la víctima, produjeron el mejor efecto, porque no tenían visita, y por esto no se les ha contestado, a pesar de lo mucho que les interesaba a los que tan mal parados quedaban en la vigorosa argumentación de Vd., y han hecho bien en no contestar, porque la demostración lógica lleva la luz de la evidencia a la mente y no se puede luchar contra la evidencia; en tal caso solo cabe algun subterfugio que a veces un hábil contendiente tiene la feliz ocurrencia de improvisar para disimular de este modo la confusión de su derrota. Esto sucedió puntualmente en la inocencia del predicador y al mismo tiempo se ponía de manifiesto la culpabilidad del que en la sentencia calificaba de latrocinio y de oposición al derecho divino los decretos del Gobierno sobre la incautación de los objetos artísticos de las iglesias y sobre la unificación de fueros, se dijo entonces por los que miraban con fruición la prisión del Cura, que era menester mirar el proceso para conocer el tanto de culpa, etc., etc. Efectivamente hubo prisa en examinarlo en todos sus detalles: se llevó y se trajo y anduvo de una y otra parte el expediente; tolo con el mayor sigilo; y en el expediente no resultaba ni más ni menos que lo que el juez tenía consignado en su auto; y aquí fué el apuro, porque como a prisión produjo un escándalo general y al fin al cabo había que reconocer la inocencia de la víctima atropellada a nombre de la justicia, hubo que escoger algo raro y efectivamente se tomó el temperamento de dejar cesante al juez y en libertad al Vicario. Pero ¡oh justicia de liberales, qué cavilosa y versátil eres! Pues tratándose de Curas no ves más que enemigos a quienes es preciso siempre castigar y condenar!

Se habrá Vd. figurado, señor director, en vista de lo que llevo antes dicho que mi causa concluyó allí con la escarcelación, pues no señor, no fué así, sino que se me puso en libertad bajo fianza carcelaria y sin perjuicio de proseguir la causa para ver si lo menos a falta del delito de desacato que se reconocía no había resultado el de haber censurado los referidos decretos, cuando del mismo sumario constaba no haber citado en mi sermón ni los decretos ni sus autores y que mi predicación fué en tesis general sobre la inmundicia de las personas y cosas eclesiásticas; pero todavía se sorprendió Vd. más al saber que hay en España un tribunal superior que castiga como delito el hecho de haber predicado un Párrico a sus feligreses una doctrina católica y nada más que la doctrina, sobretexto de que dicha predicación constituía una censura indirecta de algunos decretos del Gobierno revolucionario, por la oposición manifestada que tiene sin duda la doctrina predicada con esa otra doctrina del Gobierno.

No se crea que es una exageración lo que acabo de decir: ahí le remito la misma copia de la sentencia que he recibido por el correo, y se la mando a Vd. para el fin que he indicado antes, añadiendo que son aplicables a esta sentencia los argumentos que Vd. formó con motivo del auto de prisión, por cuya razón nada le quiero decir de las pruebas hechas, ni de lo que contiene, ni de lo que omite a ella, porque de nada de esto que yo podría decir pueden juzgar los lectores de su periódico: examine el lector con criterio imparcial la sentencia por su mismo contenido, y hallará que en ella se imponen siete meses de destierro con suspensión de todo cargo y derecho político y el pago de todas las costas por el delito de haber censurado de una manera indirecta, pero clara, como contrarios a la Religión los decretos del Gobierno provisional sobre la unificación de fueros y la incautación por el Estado de los efectos artísticos y científicos que existieren en las iglesias sin estar inmediatamente destinados al culto. Hé aquí el texto de culpa y de la pena. Y para probar que efectivamente el predicador llegó a censurar de una manera indirecta pero clara los citados decretos, se alega

por toda razón la inconveniencia é inoportunidad de tratar una materia tan complicada como es la relativa a la jurisdicción, mayormente teniendo en consideración las circunstancias de Tolosa, que se dice ser una pequeña villa y sus habitantes unos sencillos hombres. (El pueblo de Tolosa, segun el último censo oficial, tiene ocho mil y pico de almas, y es la segunda población de Guipúzcoa por el número de sus habitantes, y la primera por el de sus fábricas). Y en cuanto al decreto de incautación tampoco se puede pener en duda el ánimo de censurar dicho decreto, porque el predicador, no solo condenó el robo, sino que condenó también al disponer de lo ageno, y por si esta consideración no fuese suficiente para convencer, añade la sentencia otra reflexión, como si dijera: ¿qué tiene que ver todo esto que dijo el predicador con la predicación de la Bala de la Cruzada, que era el asunto del día? Nada, nada: tratándose de la Bala no hay que explicar más que las indulgencias. No hay que hablar de las guerras religiosas, ni del entusiasmo de los españoles por la causa de la religión, ni del robo sacrilego de los bienes de las iglesias, aun cuando se los en el texto mismo de la Bala que nuestro Santísimo Padre el gran Pontífice Papa Pío IX, además de conceder generosamente privilegios que ninguna nación goza, regala el producto de la Bala a las iglesias de España que fueron despojadas de sus bienes en las pasadas vicisitudes.

Juzgue ahora cualquiera con toda imparcialidad, y diga si esto se llama administrar justicia. Por esta regla, están en camino del destierro todos los eclesiásticos de España que en cumplimiento de su deber se atreven a impugnar la libertad de cultos, el matrimonio civil, el libre examen y otras muchas proposiciones condenadas por la Iglesia que figuran en la nueva legislación que ha importado a España la revolución de Setiembre, pues siempre se podrá decir con verdad que el predicador A. ó B. en su sermón, segun las consideraciones que expuso en corroboración de la doctrina católica, no obstante su esquisito cuidado para no herir a las personas, censuró de una manera indirecta, pero clara, tales o cuales decretos del Gobierno y hasta algunos artículos de la Constitución del Estado, que indudablemente están en oposición con la doctrina católica. Esto es claro y evidente, admitido una vez el principio y la jurisprudencia asentada en la sentencia. Censurar como contrarios a la Religión aunque sea indirectamente ciertos decretos de un Gobierno nacido de la revolución y que se gloria de mandar revolucionariamente, ¡qué herejía! ¡qué blasfemia! ¡qué pecado tan enorme!... Pero hablen con sinceridad, ¿se puede usar con seriedad ese lenguaje y entre personas formales? A los llamados reaccionarios les parecerá un imposible, y a decir la verdad, también me parecía a mí un imposible hasta que ha venido a desengañarme la lectura de esa sentencia, pero gracias a Dios no he perdido yo todavía el juicio; estoy tranquilo en mi conciencia por ese lado y sigo creyendo que no hay delito político ni religioso por censurar, nada más que por censurar como contrarios a la Religión los citados decretos y otros de su género, y no se crea que me refiero solamente a la manera indirecta sino que comprendo también el modo de censurar directamente; y así digo y repito que no hay delito alguno político ni religioso por el simple hecho de que un predicador, en el ejercicio de su ministerio, censure como contrarios a la Religión ciertos decretos. Prueba. No hay delito religioso, porque en realidad de verdad y bien lo saben los españoles que muchos decretos publicados en España principalmente desde la llamada gloriosa revolución de Setiembre, son contrarios a la Religión y el predicador que por su misión debe defenderla no puede delinquir en este concepto, sino que cumple con un deber al combatir los decretos en cuanto se opongan a las máximas, preceptos, doctrinas é intereses de la Religión, porque al combatirlos no hace más que defender la causa de la Religión, y esto es su deber. Luego no hay falta alguna por este lado.

Tampoco hay delito político, porque si el Estado tiene derecho para desahogar a los eclesiásticos reduciéndolos a la condición común de los demás ciudadanos, y aun de entregarlos a los tribunales civiles para residenciarios sobre faltas que se suponen cometidas en el desempeño de sus funciones sagradas; si todo esto puede hacer el Estado y de hecho lo hace hoy en España, también el eclesiástico como ciudadano puede reclamar para sí la libertad de su pensamiento y de su palabra, y en uso de este derecho indigno y que es uno de los llamados ilegales puede censurar con los calificativos que más le plazca, todos cuantos decretos se den en España siempre que no ataquen a la honra de las personas de los ministros ó no pase a vías de hecho. Luego no hay delito alguno, ni político, ni religioso por el solo hecho de censurar aunque sea direc-

tamente en un sermón los decretos de la autoridad civil como contrarios a la Religión en cuanto tengan alguna oposición con la doctrina, prerrogativas y derechos de la misma, tales como los citados decretos sobre la incautación de determinados objetos de propiedad eclesiástica y sobre la unificación de fueros; y siendo todo esto así, como lo es, se deduce necesariamente que es injusta la sentencia, cuya copia acompaño.

El único fundamento legal que se cita en ella es el art. 304 del Código penal. Basta consultar la fecha de este artículo ó decreto para comprender el espíritu que presidió a su redacción; y solo así se concibe que pudiera llegar a tener en España fuerza de ley semejante artículo. ¿Pues qué, no se podía legislar en España, y no se ha legislado desgraciadamente antes y después de la revolución con grave detrimento de la religión? En tal caso, ¿había ni hay razón para perseguir como delincente al eclesiástico ó Prelado que censurase dichas disposiciones en un sermón ó por medio de Pastorales como contrarias a la Religión cuya defensa le está encomendada?

Esto en todo tiempo no dejada de ser un absurdo, y los absurdos, por más que se escriban en los códigos de las leyes, nunca pueden llegar a ser leyes, porque la ley que no es justa no es ley, y no basta la sola voluntad del legislador para hacer leyes. Sejanos decretos no pueden tener fuerza de ley sino presuponiendo en el legislador una circunspectancia, el don de la infalibilidad. Si los legisladores españoles hubieran sido ó fueran infalibles, y la Religión católica conservase hoy para dicha de los españoles su inmemorial prerrogativa de ser la única de los españoles y la oficial del Gobierno, se concibe entonces ese decreto, porque en tal caso no se daría por parte del Gobierno ningún decreto contrario a la Religión. Pero los católicos no creemos más que en la infalibilidad de Dios, en la de su Santa Iglesia, y en la de su Vicario en la tierra, segun las promesas divinas. Y si por este lado el dicho artículo era censurable antes, hoy que la Religión católica no es considerada como la única de los españoles ni como la oficial del Estado, ¿puede tener aplicación alguna? No hay en el Código penal otros muchos artículos que sin que se hayan revocado por una ley contraria dejen, sin embargo, de explicarse como son los relativos a los delitos contra la Religión? ¿Y se querrá sostener que comete un delito el eclesiástico que en sermón ó en escrito público censura como contrarios a la Religión los decretos del Gobierno cuando este mismo Gobierno dice a la faz de la nación que se gloria de haber roto la unidad religiosa decretando la libertad de cultos, y cuando el Gobierno, como tal, no tiene Religión alguna sino que preside de todas en la gobernación del Estado y a todas las mira con igual indiferencia, ¿hay injuria, hay delito en llamar anti-católico en sus actos públicos al que asegura que en sus funciones públicas no quiere ser ni católico, ni judío, ni turco, sino que quiere gobernar con absoluta independencia del catolicismo?

Y nuestros mismos hombres del Gobierno revolucionario no escucharian con la sonrisa en los labios cualquiera observación ó censura que se les quisiera dirigir por motivos de Religión? No calificarian dicha censura de mistificación y de oscurecimiento cuando nos dicen que en nombre de la libertad y del progreso han dado ese paso de gigante destruyendo la unidad religiosa para declararse libres é independientes?

Podría también hablarse de otra causa que llegó a formarse en el tiempo de las pasadas elecciones y con motivo de las mismas, cuya causa ha fallado recientemente la mencionada Excm. Audiencia territorial de Burgos, condenando a siete meses de arresto mayor con la consiguiente de costas por supuesto delito de desacato a la autoridad, y con este motivo, parodiando la oportuna frase que nuestro renombrado Aparisi emplea en una obra publicada el año pasado y leída con general aceptación en España al tratar de los sucesos de Toledo que tuvieron lugar por aquella misma época, podría también yo decir, con relación a mi asunto, que el Tribunal Superior para revocar la sentencia del inferior y desochar el informe de su fiscal que eran favorables a mí, ha padecido la lamentable equivocación de leer apaladores donde se decía apalado y viceversa; pero veo que esto vá largo y por hoy pongo aquí punto final, ofreciéndome a sus órdenes como su más atento seguro servidor y Capellán Q. B. S. M.

Luciano Mendizabal.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34. a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DE ROMA

ha publicado su primer número el día 1.º de Febrero, y en adelante saldrá a luz todos los jueves, en 16 páginas del tamaño de pliego marca española.

En Roma, Estados Pontificios y demás Estados de Italia, 8 liras el semestre, y 4 50 c. el trimestre.
En España, por libranzas francas de porte ó cualquier otro medio directo, 24 reales el trimestre y 46 el semestre.
En Francia y demás Estados europeos, 6 francos el trimestre y 11 el semestre.
En Ultramar, por remesas directas, francas de porte, 12 francos el trimestre y 20 el semestre; por conducto de comisionados, 15 francos el trimestre y 25 el semestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Roma.—Administración de *El Eco de Roma*, piazza de' Crociferi, núm. 48.
España.—En Madrid: librerías de Tejedo, de Olamendi, de Lopez y de Aguado.
En provincias, en las principales librerías y corresponsales de los periódicos católicos. (Núm. 718)



Merced a la eficacia y la facilidad con que se toman, las Píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.
Compuestas de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estómago ni debilitar órganos algunos.
Las Píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucción, afecciones catarrales, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.
El verdadero mérito de las Píldoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes: restablecer o conservar la salud.

En Madrid, por menor Sr. Borral hernández, Escorial, Sánchez Ocaña y Moreno Miguel.
En París, 55, boulevard de Sébastopol.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. AGUA DE SALES, PRODUCTO PERFECTO. 14 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido. En Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Al por menor, Moreno Miguel, Sánchez Ocaña, Borrell y Escorial.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL DE LA ENFERMEDAD Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG. 30,000 curas de éruptions, acné, virus, acné, virgules y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis BAÑOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU. El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las Afecciones y Debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHIZANAS: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTHERPÉTICA contra las picaduras, granos y empujes, etcétera.

PÍLDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE. Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

AVISO A LOS señores médicos.

Curas, catarras, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.
Doctor Chable, 36, calle Vivienne, París.
Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 51, sirve los pedidos. Provincias sus depósitos. (A. 2,352.)

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.—Historia y escenas históricas de la guerra de Roma del año 1867.—Obra del P. Juan José Franco, de la compañía de Jesús; redactor de la *Civiltà Cattolica*; 24 rs.; seis americanas, 40. (713.—16.)

traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginorea.

La obra constará de tres tomos segun todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 reales en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Horta, número 43, piso 2.º.

Puntos de suscripción en Madrid. Librería de Aguado, calle de Pontejos, número 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), número 6, principal, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. (4 V.)

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL Rey D. Carlos VII, perfectamente litografiado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Hallase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscriptores de EL PENSAMIENTO se les dará con la rebaja de 4 rs., ó sea al precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos a D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 V.)

SEGUNDA EDICION

EL TESTAMENTO

DE UN DEMÓCRATA CRISTIANO

LA ÚNICA SOLUCIÓN AL MAL QUE TRABAJA LA SEGURIDAD ACTUAL.

Su coste 6 rs.

Se hallará en las principales librerías de Madrid; en Zaragoza, en las de Cós y viuda de Heredia; y en Murcia, en la de Torno. (Núm. 731.—2 v.)

J. OSES (fotógrafo).

Calle Mayor, 18 y 20.—Seis tarjetas: 24 rs.; seis americanas, 40. (713.—16.)

VENTA DE RETRATOS

El de S. M. el rey D. Carlos de Borbon y de Este, á caballo, en actitud de mando, y á la cabeza de su Estado mayor.

El de su esposa deña Margarita de Borbon y Borbon, también á caballo.

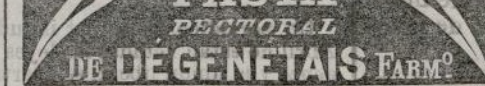
El de D. Ramon Cabrera, también á caballo.

Sus tamaños son de 70 centímetros de alto por 48 de ancho.

Precios de todos en general, 4 rs. cada ejemplar en Madrid, y 6 en provincias.

En los pedidos por mayor se hará alguna rebaja.

Se encuentran de venta: perfectamente litografiados á dos tintas, con un exacto parecido, en la administración de *El Legitimista Español*, calle de San Gregorio, números 23 y 25.



LA PASTA PECTORAL de Degene-tais es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo, y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia, rue Saint-Honoré, 213. Casa de expendición, rue Montmartre, 18, París.—Exigir la firma Degene-tais.—En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 31. Por menor, á 8 1/2 reales caja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega. (A.)

EL ALMACEN DE TELAS METÁLICAS

DE LA CALLE DEL CÁRMEN, 38,

SE HA TRASLADADO A LA CALLE DEL CÁRMEN, NÚM. 2.

Fábrica de telas metálicas y alambres de todas mallas y tamaños.

Se hacen telas metálicas y alambres, para tragaluces y ventanas á 9 rs. la vara cuadrada.

Telas metálicas de todas clases y números. Chapas picadas y agujereadas, sedas para cerner harinas. Martillos para picar piedras de molino.

(Núm. 717.—1 v.)

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 166 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.